

Ocho Cuartos / Proyecto de Graduación 2016 de la Licenciatura en Actuación del Departamento de Artes Dramáticas de la UNA.

Dramaturgia y dirección:Laura Fernández /**Asistencia de dirección:** Andrea Varchavsky/
Vestuario: Lara Sol Gaudini / **Escenografía:** Cecilia Zuvalde / **Diseño de luces:** Estefanía Piotrkowski /**Asistencia de iluminación:**Claudia María Salcedo Sialer/ **Proyecciones:**Nahuel Jacome / **Música:**Vicky Mc Coubrey/ **Elenco:** Florencia De Maio, Giovanna Di Vincenzo, Pía Gentile, Nahuel Kreser, Leonardo LaSala, Coty Leyenda, Jula Mattano, Sofía Mendizábal, Majo Ñañez, Matias Olmedo, Marina Rocha Aranza, Juan Emilio Veliz / Duración : 90 min.

El amor como deseo original.

Un pasillo traza un eje temporal. Ocho puertas abren la historia de doce personajes, estos a su vez especulan sobre los deseos, el amor, el dolor, sobre lo que sucede entre los demás personajes y lo más interesante, el espectador es participe de esa especulación.

En un hotel se alojan tres hermanas, una mujer, cuatro amigos, una pareja de novios, un hombre perturbado por un desamor, todos interactúan desde distintas habitaciones. Cada piso es una excusa para sus historias, conviven con conflictos internos que descargan en los personajes más próximos, ya sea porque se cruzan, casualmente, o por su vínculo familiar en el caso de las hermanas. Los personajes buscan respuestas a cuestiones que se relacionan con la existencia, como el deseo, el amor, la creencia de convenciones establecidas, la contemporaneidad que los atraviesa. En el transcurso de la obra los personajes se ponen en relación desde sus cuestionamientos individuales, por momentos, se cruzan y ahondan mutuamente en sus reflexiones, a veces, con personajes que no se conocían antes, otras, con personajes que ya mantienen un vínculo, como es el caso de la pareja, las hermanas y los amigos.

Cada interpretación mantiene un registro claro y solido de acuerdo con el transcurso de las escenas en las que se encuentran inmersos, todas son destacables. Es notoria la presencia de la dirección, decisiones muy precisas que aluden a un trabajo de ensayo y minuciosidad. Las interpretaciones de las actrices Giovanna Di Vincenzo y de Florencia de Maio son especialmente remarcables y se destaca en ellas un talento que sin dudas evoca un tránsito por el entrenamiento y la disposición escénica desarrollada.

La puesta en escena está en consonante equilibrio con la propuesta atemporal de la obra, los cuartos son una excusa, no es necesario para Fernández trazar en la escena ocho cuartos estereotipados, lo importante es crear un clima, un código común entre la obra y los espectadores, esto y otros elementos; es gracias a la disposición del público en doble frente, una brillante creación de Cecilia Zuvalde. En el centro de ese doble frente se encuentra una pantalla en la que se proyectan indicios para el espectador que, simultáneamente, funcionan como especulaciones que los personajes hacen sobre otros en escena. Cada cuadro tiene sus palabras contenidas en las actuaciones y en esta pantalla, que evoca una especie de catarsis para el público y para los personajes. La iluminación se



adapta a la escenografía con una propuesta sencilla y no por eso menos destacable. La música, creada por los actores en escena genera un clima de profunda sensibilidad.

Ocho cuartos es una obra que lleva a muchos lugares, que traza un camino que, por momentos, parecería no saber muy bien hacia donde se dirige. Hay olores, recuerdos, imágenes que se desnudan en el transcurso del relato. Viajes con amigos, peleas con hermanos, el amor y desamor, el deseo, la sexualidad, la sensualidad, todos ellos convergen en la boca de un solo río: la vida, el misterio de nuestra existencia. Y sea cual fuere su génesis, no hace falta preguntarse *¿Cómo? ¿Cuándo? y ¿Por qué?*, el relato se desarrolla para traducir el deseo de que *“Si existe alguien que nos escriba”*, que nos trajo a este mundo ¡Ojalá que al momento de crearnos esté lleno de amor! Fernández convierte su obra en un paisaje de habitaciones y personajes que transcriben un puente que une al espectador con un profundo deseo de amor original, ese que comprende nuestros límites, aquel que nos permite llegar tan lejos como fuera posible y tan cerca como sea necesario.

María Laura Moyano